

## LA FAMILIA DEL FUTURO Y LAS NUEVAS VIRTUDES



*Jesús Ginés Ortega  
Universidad Santo Tomás  
Santiago de Chile*

### ***Introducción***

Vamos a hablar sobre la familia, como realidad social evidente que puede fácilmente ser descrita histórica, psicológica, filosófica y teológicamente. Queremos anticipar algunas reflexiones sobre lo que vislumbramos, en esas mismas cuatro perspectivas; lo que a nuestro juicio puede anticiparnos algo de lo que puede sobrevenir en el futuro, naturalmente en un futuro relativamente cercano.

Queremos abordar también el tema de la virtud, como la principal expresión ética que surge desde la familia y fluye hacia la sociedad, en términos igualmente prospectivos.

Nos haremos algunas preguntas, a la luz de las cambiantes perspectivas que nos ofrecen las ciencias humanas y muy particularmente las nuevas y cambiantes instancias de la teoría y práctica de las comunicaciones junto a las posibilidades increíbles del transporte de bienes y personas en la aldea globalizada.

Hemos querido hacer referencia a dos valiosos objetos de reflexión filosófica, donde convergen el ser natural del hombre en su núcleo fundante que es la familia y el comportamiento deseable de ese mismo hombre que de acuerdo a la filosofía perenne se identifica con la virtud: los hábitos buenos que todos los hombres de todos los tiempos y lugares, tienen, han tenido y tendrán como bien superior.

Sobre la familia no tenemos mucho que anticipar en relación a su constitución y esencia, aunque sí en relación a ciertas tendencias que la estadística nos

ofrece sobre todo en una cierta tendencia a su canalización o reblandecimiento relacional de su estructura. Sobre la virtud sí podremos ahondar un poco más en el concepto de nuevas formas de virtud que pueden anticiparnos siempre un futuro de más alta calidad para la convivencia humana.

El amor esponsal y paterno filial no cambian; solo se pueden expresar en formas renovadas, cuya calificación general podrán hacer las ciencias que se mueven desde la psicología a la sociología.. En cambio las virtudes que llevan al hombre a una nueva tolerancia, a un tremendo respeto por el medioambiente o a una proyección de nuevas solidaridades entre razas y tradiciones sociales, sí pueden ser objeto de algunas consideraciones que nos permitan vislumbrar un futuro de mayor armonía y paz entre los hombres del futuro.

Postulamos en nuestro trabajo que solamente en la familia, como institución que no puede ser sustituida por ninguna otra organización subsidiaria, se podrá dar el impulso y la fuerza constante necesaria para que en el mundo futuro puedan darse las condiciones de una mejor convivencia y construcción de una mejor sociedad.

Al plantear el tema como la “familia del futuro”, nos atrevemos a anticipar con cierta seguridad que ella será la escuela de una nueva convivencia universal. Sin familia, nos atrevemos a pronosticar, no hay futuro plenamente humano. Y sin ejercicio de nuevas virtudes, manteniendo por cierto las viejas, no hay posibilidad alguna de convivencia en progreso de civilización.

Conviene advertir desde el principio que quien se atreva a procurar la destrucción de la familia, es bueno que sepa que se está cargando a la humanidad futura. Viceversa, el que trabaje por una familia cada vez más humana, enriquecida con nuevas virtudes, estará contribuyendo a la consolidación de un mundo cada vez más virtuoso y por lo mismo mejor y más feliz. (1)

Aristóteles asegura que todo hombre busca necesariamente la felicidad. Que la felicidad solamente puede encontrarse en el bien. Y que el bien solamente es el resultado de todas las virtudes ejercitadas, mantenidas y transmitidas a la humanidad. (2)

He aquí un tema que puede ser de fascinante atractivo: La familia del futuro y las nuevas virtudes.

### ***1.- Raíces y futuro: Un problema del presente***

En el reciente libro escrito y editado en conjunto por los intelectuales europeos Marcello La Pera y Joseph Ratzinger (Benedicto XVI), titulado “Sin raíces” (3), aparece desde el mismo prólogo una expresión que hace meditar al lector menos avisado: “Hay algo peor que no tener futuro; el no tener raíces”. La frase es una buena síntesis de los dos discursos magistrales que el libro reproduce, porque anticipa la tesis que ambos en forma literariamente impecable sostienen en sus páginas.

Efectivamente el senador italiano La Pera, en un trabajo de estructura filosófica y el Papa Benedicto con metodología de ensayo socio-teológico apuntan a la misma realidad y convergen hacia las mismas consecuencias: La Europa actual, al ignorar expresamente su rico pasado humano y cristiano, está exponiéndose a quedar sin futuro. Por las circunstancias de frivolidad ambiental que rodean a los principales conductores de la actual coalición de países, se puede llegar fácilmente a la misma conclusión que los autores, dado que lo único que pareciera interesar a los euroburócratas europeos es el presente, sin otro destino que su involución cada vez más materialista o tal vez mejor expresada como relativista. Se hace lo que pida la mayoría y se legisla sobre lo que conviene en el día a día. Del mañana, prácticamente nada. Del ayer, ¿para qué perder el tiempo? Esta es la norma que asiste a los eurodiputados en su gran mayoría y a sus representantes oficiales de Bruselas.

Ya el propio Pontífice romano, en los albores de su pontificado, había puesto el dedo en la llaga filosófica del continente, al disertar sobre la “dictadura del relativismo”, feliz expresión conceptual que vino a presentar al mundo la agudeza mental y el tenor de alta cultura que el entonces cardenal Ratzinger representaba. El genio mental del Pontífice se proyectó posteriormente con la tarea profética que la Iglesia le encomendó, como Papa.

Al abordar el tema de la “familia” como tópico de esta exposición y en el ámbito de este quinto congreso de la familia en el Estado de Tamaulipas, propuse a los organizadores hacer una doble reflexión acerca de lo que la familia es, en su raíz histórica procedente del orden natural y es esperable que siga siendo en el futuro y también sobre cómo esta influye e influirá en la formación de hábitos virtuosos en los ciudadanos que construyen la sociedad de hoy y de mañana.

Aventurar lo que la familia puede llegar a ser en un futuro cercano es un trabajo que debe contar con algunas miradas a lo que, radicalmente es, so pena de caer en la misma paradoja de la que hablan los ilustres autores de “*Sin raíces*”. Si la familia y el matrimonio que la funda no tienen asidero en la naturaleza, es muy poco lo que podemos aventurar acerca del futuro de una humanidad con valores morales estables o consistentes. Ciertamente hoy la institución familia, así como el concepto de virtud moral están sufriendo algunas cargas de profundidad en su travesía histórica entre regiones, continentes y la humanidad toda. (4)

Y por tratarse de una institución, esencialmente asentada en la naturaleza humana, se hace indispensable volver la mirada hacia los orígenes de la misma, a fin de rescatar aquello que con precisión conceptual y metafórica conocemos como raíces. ¿De donde viene? ¿Cómo nace? ¿Cómo se desarrolla y asienta en formas superiores de núcleo y base social? Se trata de una institución, cuya forma puede tener variadas formas, pero cuyo fondo es necesariamente permanente, de núcleo duro, cuyo fondo se encuentra enraizado en las almas femenina y masculina de las personas que se funden en el propósito de amarse engendrando, conviviendo y proyectándose en la historia.

La familia es la única institución natural que se desdobra necesariamente en raíz y fruto (siempre en futuro) constituyendo en sí misma el núcleo que lleva en sí mismo el ADN de la futura humanidad. Por la familia nos arraigamos en la tierra y por la familia nos extendemos por el espacio y el tiempo. De lo que fuimos, somos y seremos. Y seremos ciertamente lo que de alguna manera fuimos y estamos siendo. No son estos juegos verbales, sino constancias históricas que responden a la integrada condición biológica, afectiva y espiritual que nos anima desde que somos persona.

También tiene un cierto grado de dificultad adivinar qué tipo de conductas morales, que son las llamadas virtudes nuevas, deberán ser consideradas ya desde ahora, como tareas indispensables para la célula familiar, que es y seguirá siendo el núcleo que sustenta el tejido natural de la sociedad humana.

Si la familia ha sido y sigue siendo la primera y principal escuela de la formación de las personas, hombre y mujer, de los ciudadanos y de los fieles de la Iglesia, no cabe duda alguna en que su papel en el desarrollo de las nuevas virtudes, es y será igualmente necesaria, imprescindible.

## ***II.- La Familia en la sociedad civil contemporánea***

Con diferencias cuantitativas no demasiado distintas, nuestros países de América, desde Alaska a Tierra del Fuego, nos proporcionan un panorama de la situación familiar ciertamente poco alentador para quienes sostenemos la tesis de la naturaleza estable del conjunto familiar. Pareciera más bien estar ganando la tesis de que la familia es un conjunto inestable, mudable e intercambiable, si nos atenemos a lo que los números estadísticos nos dicen.

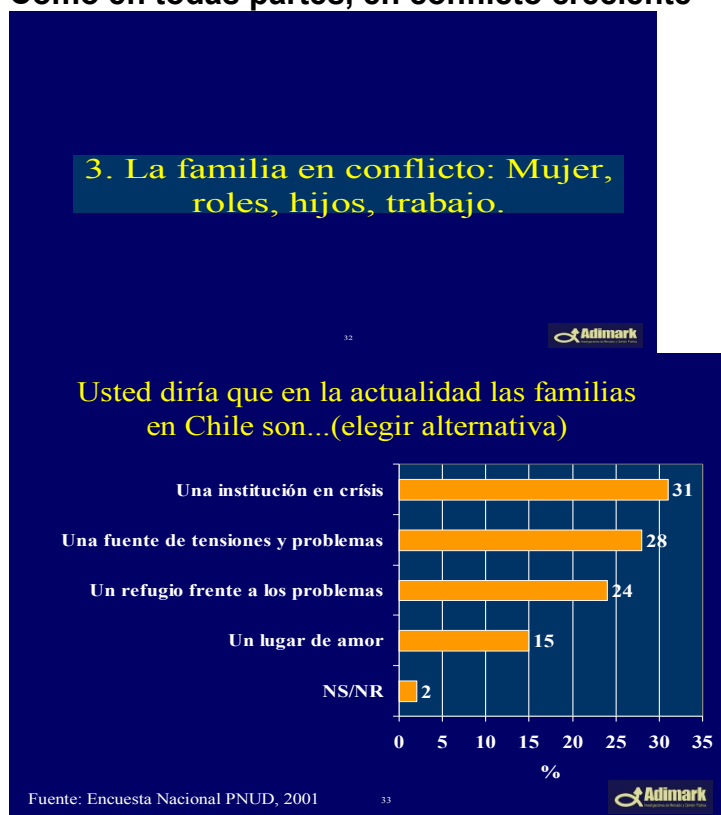
Voy a tomar las que tengo más a mano y que vienen de un país relativamente moderno, pequeño, pero con estabilidad económica, política y con un relativo orden social, donde la mayoría de la población se declara creyente, el 75 % cristiana y que asegura estimar como principal valor humano el de la pertenencia a su propia familia.

Pues bien, nos encontramos que esta institución que tradicionalmente no había visto otros vaivenes que los propios de la condición humana normal, inconstante y pecadora, en ciertas circunstancias, hoy pareciera tener por normal lo que hasta ayer era considerado por todos como anormal. Ayer se estimaba que el matrimonio y la familia eran para toda la vida y era considerado al margen cualquier tipo de separación de hecho, siendo considerado el adulterio y la prostitución como males asociados a la condición pecadora del ser humano. El que una persona tuviera algún hijo fuera del matrimonio, era considerado como una anomalía que se castigaba socialmente con los nombres poco gentiles como “hijos naturales, ilegítimos o simplemente bastardos”. Y el que se unía informalmente a mujer con la que no contraía el vínculo formal, fuera civil o religioso, se le llamaba “conviviente, amancebado o arrejuntado” o algo de similar calibre, siempre reprobatorio por parte de la sociedad. Al que mantenía relaciones múltiples con mujer ajena se le consideraba adúltero, promiscuo o simplemente mujeriego, todas ellas

connotaciones que la sociedad consideraba marginales a la moral comúnmente aceptada por la sociedad.

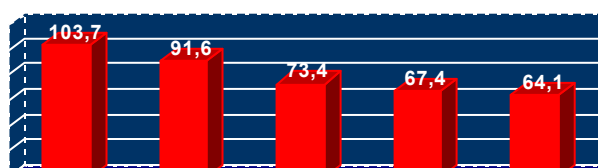
En los tiempos que corren, y que empezaron a correr desde la revolución francesa, hace ya más de dos siglos, la revolución materialista que se originó entre finales del XIX y comienzos del XX y finalmente la revolución feminista, que se extendió a partir de la segunda guerra mundial, parecieran haberse borrado estas connotaciones y se ha dado por estabilizadas estas conductas, ayer conocidas como anormales, hoy tenidas como normales. La percepción acerca de lo que la familia es y significa es bastante decidora en la respuesta a esta pregunta (5)

**Cuadro 1: ¿Cómo encuentra la familia en Chile?  
Como en todas partes, en conflicto creciente**



Tomando las estadísticas a mano diremos que los núcleos familiares que ayer eran considerados sagrados desde su fundación y de por vida, hoy son considerados como normales en sus rupturas o en su sistema de simples asociaciones sin connotación de permanencia, de unidad e indisolubilidad. En Chile disponemos de esta serie de cuadros que hablan por sí solos

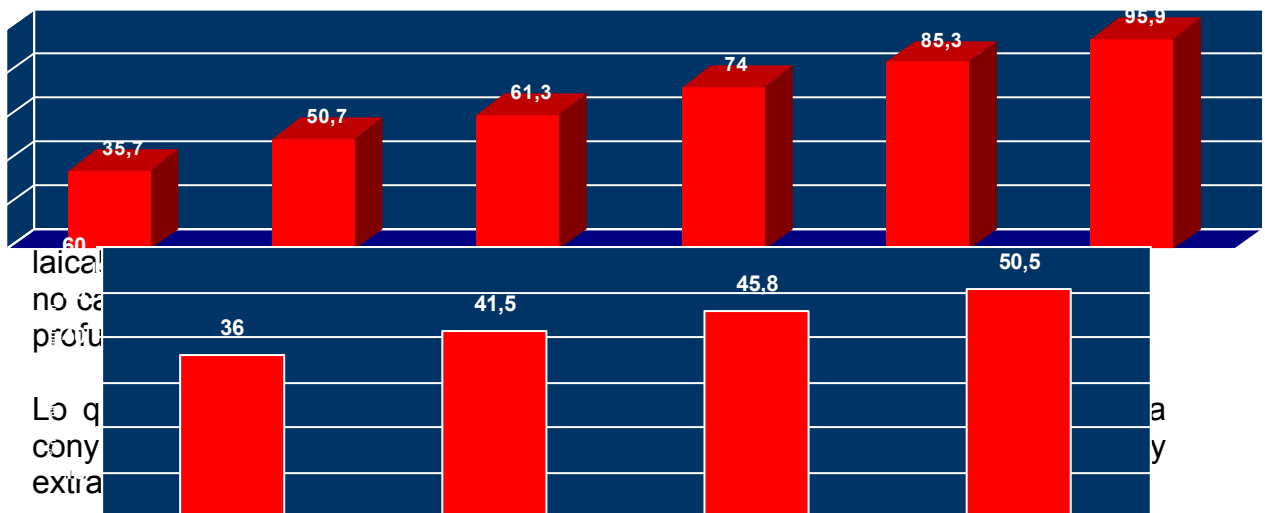
**a) Disminuyen los matrimonios**



Se redujeron los matrimonios, aumentaron además los divorcios, o sea cada vez se casan menos y los que se casan, en buena medida se divorcian. ¿Será esta una tendencia estacional o nos estamos acercando a un cambio irreversible en las conductas sociales?

Este hecho que es la raíz de toda familia trae consigo consecuencias lógicas: Familias destruidas, familias monoparentales e hijos fuera del matrimonio:

### **b) Las separaciones aumentan**



¿Cuándo habíamos tenido una mayor preocupación del magisterio de la Iglesia desde el Papa hasta los Obispos y sacerdotes de todo el orbe, por la vida familiar, por la unión de los esposos, por la buena relación con los hijos, con los ancianos, partiendo del respeto a la mujer y la promoción de todo lo relativo a la vida, desde su origen hasta su fin natural?

### **III.- ¿Familias del futuro?**

Sobre la base de las consideraciones anteriores en relación a la situación general de la Familia en el mundo y por otro lado los ingentes esfuerzos por su depuración y afianzamiento por parte de las iglesias, por otro lado, podríamos aventurar algunos pronósticos acerca de la familia del futuro. He aquí algunas características que podrían describir la familia futura:

- **Disminución de las familias tradicionales jurídicamente establecidas**

El descenso en el compromiso jurídico de las parejas es indudable y tiene características globales. Me parece que no se vislumbra en el horizonte moral de la humanidad el que se vayan a fortalecer los propósitos de mayor unidad, fidelidad y desde luego indisolubilidad que estaban hasta hace unos cinco o seis decenios normalmente insertos en el ADN moral de la humanidad, al menos la de tradición judeocristiana.

- ***Nominación jurídica de aglomerados humanos bajo el nombre de tales: Monoparentales, homosexuales, lesbianas*** (por el momento)  
Es también un hecho de la causa que la proliferación de legislaciones sobre las uniones de hecho, homosexuales y lesbianas, iniciadas en los países occidentales bajo regímenes de alta laicidad atentan fuertemente contra la estimación colectiva acerca de lo que es familia natural y matrimonio según la misma naturaleza sexuada.
- ***Fortalecimiento de familias sobre bases religiosas de carácter plural; cristianas, musulmanas, taoístas, budistas y otras de carácter sincrético.***  
Lo que no cabe duda es que las religiones monoteístas y también algunas agrupaciones de religiones llamadas sincréticas han puesto en la tabla de sus inquietudes formativas el tema de la familia natural, del matrimonio estable, de la relación afectiva y espiritual entre parientes y particularmente con los hijos y los abuelos. Baste solamente señalar cómo el magisterio universal de la Iglesia católica, sin excepción de lugares, ha tomado con fuerza no solo la bandera por la vida desde su origen y hasta su fin natural, sino también el hecho de su consistencia en la unidad y permanencia del núcleo familiar.
- ***Valoración económica, cultural y moral de la familia natural desde la política contingente***  
En los Estados modernos, el tema de la familia en proceso de descomposición ha sido tomado ya como un problema tanto cultural como económico. Es indudable que la ruptura familiar a través del *divorcio express* y la farandulización de las uniones conyugales ha traído problemas serios en la depauperación de la mujer, en la conducta violenta intrafamiliar y en la incivilidad de los adolescentes y los jóvenes. Cada vez que la familia se deteriora, es la sociedad entera la que sufre las consecuencias tanto económicas como culturales y por ende morales. ¿Qué valor puede tener la tolerancia, el respeto, la generosidad o la misma justicia, si en la raíz misma donde estas virtudes se cultivan, se encuentra deteriorada en términos epidémicos?
- ***Valorización de las organizaciones civiles y religiosas como rescatadoras de las raíces humanas del núcleo que funda la sociedad personalizante.***

El futuro de la familia natural es hoy, por cierto, preocupación de la sociedad toda expresada ante todo en iniciativas privadas y públicas que se encuentran a la vista. México, en esta tarea, ha resultado anticipador como Estado y al mismo tiempo impulsor de muchas e interesantes iniciativas que constituyen un modelo para todo el mundo iberoamericano.

Pero hay que recordar que el movimiento pro familia y su adjunto provida ha venido adquiriendo un carácter de verdadera tromba en nuestro tiempo y en nuestros espacios geográficos. ¿Cuántos institutos, centros, revistas, foros van apareciendo constantemente en todo nuestro mundo y del que hoy celebramos en Tamaulipas es una fehaciente muestra? (6)

En fin, cabría afirmar que las familias en el futuro serán menos, en términos estadísticos relativos, pero mejores, en términos absolutos, con valores y virtudes más definidas y que vendrán a influir fuertemente en programas políticos, económicos y sociales, por las razones antes señaladas: Mayor valoración de la persona, mayor necesidad de garantizar la paz, la armonía, la no violencia activa y sobre todo el equilibrio emocional y espiritual de la gente.

#### **IV.- Nuevas y viejas virtudes**

Conviene aclarar el tema de la virtud, el hábito operativo bueno de los clásicos de la ética o la fuerza varonil (*vis y vir*) de que hablaban los romanos para referirse al hombre ideal de su tiempo. Lo de varonil puede ser una palabra proscrita por los movimientos feministas, por lo que dejamos al criterio de cada uno de ustedes, usarla o prescindir de ella a su gusto. Solamente la cito como una expresión cultural histórica que se refería a la comprensión del valor perenne de lo virtuoso. Quedémonos, al menos, con la definición general: Hábito operativo bueno.

Al hablar de familia ideal, es absolutamente válido referirnos a las virtudes, ya que es en la familia donde el ser humano que nace y se desarrolla, adquiere, ejercita y madura lo que conocemos como hábitos morales que se incuban en la vida interior y que se manifiestan en la conducta habitual externa. En la familia aprendemos a ser ciudadanos útiles para la convivencia, así como también en ella forjamos las virtudes sobrenaturales que nos llegan por la fe de nuestros padres y que nos hacen partícipes de la vida de la Iglesia. Este es un tema ampliamente desarrollado por Juan Pablo II en varios documentos de su pontificado, pero muy especialmente en su célebre "*Familiaris Consortio*" o carta constitucional de la familia según la fe de la Iglesia. La familia es el taller de las virtudes humanas. En ella aprendemos a amar, a esperar, a compartir, a cooperar, a obedecer y a mandar. En ella aprendemos a respetarnos, a tolerarnos y a convivir sin traumas con los diferentes.

Las cuatro virtudes cardinales –prudencia, justicia, fortaleza y templanza – se ejercitan y viven naturalmente al interior de la familia. Los padres y abuelos representan la prudencia y la justicia como virtudes directivas, propias de todo liderazgo. Discernir el bien y el mal y distribuir de acuerdo a lo que cada miembro necesita, son, sin duda alguna, los principios fundantes de cualquier convivencia civilizada. Si añadimos la capacidad correcta para enfrentar lo adverso y lo gozoso, tendremos completado el ciclo sustentante de toda virtud que está constituido por la fortaleza y la templanza.

Finalmente, es en la familia, donde cada uno de sus miembros aprende a vivir la obediencia, la humildad, la magnanimidad, la generosidad y toda aquella pléyade de virtudes que los clásicos llamaron "pequeñas", pero que dada su importancia para el tejido social, pudieran muy bien



ser reconocidas en toda su grandeza e importancia.. Y es en esta galería de pequeñas virtudes, donde el tiempo y el lugar como circunstancias cambiantes, nos van introduciendo en lo que efectivamente podríamos llamar “nuevas virtudes” o sea, modos buenos actuales de hacer más llevadera la convivencia. Es de estas nuevas formas de hacer el bien, en función de los nuevos tiempos y lugares, donde queremos hoy detenernos un momento, para señalar algunas pistas nuevas para la nueva ética de la convivencia humana.

### **V.- Nuevas virtudes para nuevas familias**

Efectivamente el mundo acelerado en comunicaciones, pequeño en distancias y más exigente en percepciones de lo que debe ser exigido para todos y para cada uno, nos lleva a plantearnos el tema de “nuevas virtudes para nuevas familias”; dicho de otra manera, nuevos modos de buena convivencia en el mundo presente para alumbrar el mundo futuro.

Para entendernos mejor debiéramos plantearnos algunos conceptos que hoy se hacen cada vez más comunes en el conocimiento y la experiencia de vida, tales como la globalización, las nuevas ciencias y técnicas comunicacionales, el sentido humano del medioambiente, la democracia, el modelo económico de libre mercado

Comencemos por **la globalización** que es ya un concepto asumido por todas las ciencias y muy particularmente por las ciencias de la comunicación humana. De este concepto se desprenden fácilmente una serie de conductas deseables por toda la humanidad y que se traducen en *pluralismo, solidaridad, integración y finalmente adaptación al cambio*. Todas ellas expresadas más que como conceptos, como conductas deseables, que implican cambios mentales y que llevan a comportamientos precisos de nuevas virtudes..

El ciudadano contemporáneo, desde su vivencia más natural que es su propia familia, poco a poco se va situando en un mundo que aprende como total, conectado con todo y con todos, que se siente igual en proyectos y deseos de compartir (*chateo, Skype, e-mails, blog, páginas web, you tube, teléfonos multipropósito, y lo que vendrá*). En este nuevo centro del mundo globalizado, cada persona entra a interactuar prácticamente con todos, sin distinción de sexo, raza, edad, condición moral o religiosa, lengua, costumbres y sentidos de vida.

Sigamos en segundo lugar por la adopción universal de la **ciencia y tecnología** masificadas, que nos permiten ahondar en el conocimiento y en la aplicación práctica, tanto útil como inútil, totalmente abiertas al dominio sobre las cosas, sobre el mundo y por tanto sobre los demás. Unas ciencias, por lo demás, que no vienen envueltas en conciencia moral, sino solamente expuestas a la mirada apasionada de sujetos de distinta educación y criterios morales. Ante la ciencia y tecnología surgen por cierto nuevas vías de virtud, tales como, la creatividad, la

admiración, la caducidad, la fragilidad de los conocimientos cambiantes e imposibles de abarcar en su totalidad desde nuestras mentes no hechas para abarcar tanta maravilla y tanta posibilidad de aprovechamiento y contemplación gozosa.

El hecho de llegar a percibir la diversidad de conocimientos nos lleva tanto a la búsqueda de la especialización, como a la tentación del conocimiento superficial de todo lo cognoscible.

Nunca antes se le han dado tantas posibilidades al hombre de conocer más cosas, pero al mismo tiempo, de prescindir de la visión integradora de las mismas. La paradoja más monumental es que el mismo hombre que sabe casi todo acerca de la vida, nunca había demostrado más despreocupación por la misma. La práctica del aborto y la eutanasia, como resultado de conocimientos farmacológicos o mecánico-técnicos, han llevado al hombre a una situación de extrema contradicción entre ciencia y conciencia. De aquí la nueva virtud exigible de la responsabilidad, el sentido de fragilidad y la preocupación por la estabilidad de la vida humana, sobre todo de la del que está por nacer. La bioética, por ejemplo, ha sido una nueva ciencia-conciencia que el hombre ha tenido que poner en el foro público, como respuesta de virtud ante la avalancha del saber y del quehacer científico asépticos.

En tercer lugar viene el concepto de **urbanismo** y su concomitante, **el medio ambiente sustentable** en cuyo medio nos movemos apenas advirtiendo que nos convertimos en células de un gran cuerpo social, donde cada uno de nosotros, más que un entendimiento agente o voluntad libre, aparece como un poco de polvo contaminante en suspensión, u onda generadora de ruido o más cruelmente como depredador despreciable. En una campaña persistente de los predicadores ecologistas, el hombre aparece más bien como un estorbo de la creación, que como un dominador inteligente y con aires reales. El rey de la creación se ha venido a convertir en un parásito de la sociedad, en un esclavo del ciberespacio.

Como contrarréplica a tan pobre diagnóstico sobre el hombre, nos corresponde destacar que nuevas virtudes se nos imponen como necesidad de sobrevivencia y armonía y, naturalmente, respeto a los elementos puros de la naturaleza, como el aire y el agua y en sus derivados como el ruido y la luz, la electricidad o las ondas.

Las virtudes de la tolerancia y el respeto, la amabilidad y el cuidado del ambiente, se nos presentan como las nuevas virtudes que deberán incluir en su bitácora las nuevas familias.

Un cuarto concepto que abarca la relación universal de los humanos es la llamada **“economía abierta o de mercado”**, que ya no es simplemente un concepto matemático o ideológico, sino más bien un conglomerado de relaciones entre los productores y consumidores de riqueza. En términos precisos, media humanidad trabaja para que

descanse la otra mitad, alternándose los roles cotidianamente. Todos somos productores y todos somos consumidores. No al mismo tiempo, pero sí en la misma secuencia, lo que nos lleva a establecer una relación ética de deberes y derechos encadenados. Ante la nueva realidad de la interacción global, se abren las nuevas virtudes que acompañan siempre al quehacer humano, tales como la calidad del producto o servicio, la atención a las terminaciones, la entrega en el tiempo oportuno de lo que demanda el insaciable “*homo oeconomicus*”, y la disponibilidad del recambio o la reparación siempre que sea necesario. Nuevas tareas, nuevas virtudes. ¿Dónde se aprenden, se ejercitan y se proyectan? Una vez más volvemos el rostro hacia el núcleo fundante de la convivencia, la familia.

Finalmente cabe hacer una especial referencia al **modelo político –la democracia-** que ha sido establecido por los humanos como el punto culminante de la convivencia armoniosa entre los pueblos todos de la tierra. La democracia al proponerse a todos como meta de la felicidad política genera necesariamente toda una serie de virtudes que tienen que ver con la competencia, el valor de las mayorías y las minorías, el respeto a la diferencia y la obediencia a las leyes, válidas tanto para el fuero regional como para el mundo global. Nuevas virtudes que se nos exigen desde la necesidad imperiosa de una convivencia, cada vez más compleja, cada vez más necesaria. ¿Dónde está la escuela de las virtudes democráticas? Una vez más tenemos que dirigir la mirada hacia el núcleo familiar, donde en la referencia natural de padres, esposos, hijos y parientes, hermanos mayores y menores, con distintas capacidades y con una gama de diferencias, aprendemos practicando lo que es bueno para todos, lo que es mejor para cada uno. Una vez más la prudencia que da la sabiduría acumulada en el tiempo podrá generar la necesaria justicia para dar a cada uno lo suyo. ¿Quién, fuera de los valores connaturales a la familia, podrá ejercer el liderazgo en materia tan importante como son las virtudes cívicas?

#### ***VI.-A modo de conclusión***

Nuevas familias, nuevas virtudes, nuevos modos de orientar a una humanidad que, en gran parte ha perdido el sentido moral y religioso que le diera el tiempo histórico, cayendo hoy inexorablemente en un tiempo extraño donde pareciera prevalecer lo relativo, lo mudable, lo que no tiene raíces y que por lo mismo no tiene futuro.

Ante esta avalancha que comenzó en el materialismo histórico y culminó en el nihilismo filosófico, el hombre queda en solitario combatiendo contra monstruos y fantasmas que él mismo se ha encargado de alimentar y potenciar. Con la mucha ciencia y tecnología, ha ido perdiendo la conciencia y el sentido final de la existencia. Destruyendo el orden de la naturaleza y el de la república, expulsando de ellas el sentido de la espiritualidad y la trascendencia, lo ha simbolizado en su furor iconoclasta contra la familia, fuente de toda personalidad, de toda

armonía, de toda relación humana civilizada y creyente. Es la paradoja moral y espiritual de nuestro tiempo y del tiempo venidero.

Al destruir la familia, el hombre se lleva consigo todas las virtudes humanas y divinas, toda moralidad natural y toda virtud cívica. Esta consecuencia la está viviendo nuestra humanidad. Pero es tan irracional y perversa que no cabe duda que habrá líderes que sabrán conducir a nuevos modos de recto pensar, de reconocido sentir y por sobre todo de recto actuar.

Solo volviendo a reconstruir la familia podremos reiniciar el camino de las virtudes, las de ayer, las de hoy y las de mañana. Así podremos volver a encontrar el camino de la felicidad que, según los grandes hombres del pasado, tanto paganos como creyentes, pusieron solamente en el ejercicio constante de las virtudes.

Nada ha cambiado en el horizonte; lo que ha cambiado ha sido la conducta de los inmediatistas, de los que se rigen por la conveniencia, la necesidad urgente o el placer inmediato. Los que siguen mirando un poquito más a lo lejos, deben tomar el timón de la humanidad renaciente, si lo que buscamos es un destino más coherente de la misma.

El hombre, por su naturaleza persigue la felicidad. La felicidad consiste en el ejercicio constante de las virtudes. Y las virtudes no son otra cosa que le existencia perenne del bien obrar, del acto humano pleno de racionalidad

Definitivamente, las virtudes cardinales son y seguirán siendo invariables. Y de ello seguirá encargandose siempre la familia. En el actual momento de la historia de la humanidad destacan, sin duda, nuevas virtudes que sustentan la convivencia social y el cuidado responsable del medio ambiente. Finalmente, las virtudes con más futuro, a partir de nuestra investigación sobre el presente, parecieran ser la tolerancia, la solidaridad y la preocupación integral por la conservación y rescate de la naturaleza. Todo ello bajo la luz admirable de la sabiduría que guía todos los actos humanos –la prudencia- y la ejecución de dicha sabiduría en el mundo que nos rodea: La Justicia. Como consecuencia de todo ello, la paz vendrá por añadidura. Y no es poca tarea para las nuevas familias del mundo.

## NOTAS

- (1) *En la carta Familiaris Consortio, de Juan Pablo II, estas ideas son desarrolladas con una argumentación tanto sociológica como psicológica, en términos magistrales. Según el Pontífice, desde la constitución natural de la familia se construye la sociedad civil y desde la*

- comunidad familiar creyente igualmente se establece lo que llama, “la Iglesia doméstica”. Vale decir que sin familia no habrá ni sociedad civil, ni Iglesia Cf: Familiaris Consortio, Ed. Paulinas, Santiago, 1982*
- (2) *Cf. Aristóteles.- Ética a Nicómaco y Política.- En ambas obras clásicas, el autor plantea como un axioma irrefutable el que todo hombre, en su actuar racional, busca la felicidad, afirmando que la verdadera felicidad solo puede encontrarse en el bien de la persona.*
  - (3) *Pera, Marcello y Ratzinger, Joseph.- Sin raíces.- Editorial Península, Madrid, 2007 pgs.140*
  - (4) *Una característica común de las reformas de códigos en los países llamados democráticos y progresistas es el de la nueva definición de la familia, que ya no es la unión de un hombre y una mujer con carácter estable, sino que cualquier conjunto de personas que habitan ocasionalmente bajo el mismo techo, sin referencia alguna a su condición de relación basada en la sexualidad convergente. De ahí que se diga igualmente familia a un emparejamiento homosexual, lesbiano o de otra naturaleza.*
  - (5) *Adimark Chile 2004,- Encuesta global sobre la sociedad chilena, de donde hemos tomado los tres cuadros estadísticos que muestran el deterioro progresivo de la familia en el país y de las percepciones que la ciudadanía tiene acerca de esta realidad social.*
  - (6) *Cf. Revista BERIT internacional, de la Universidad Santo Tomás de Santiago de Chile ofrece una relación de muchas de estas nuevas instituciones, así como la constancia del magisterio de la Iglesia en el mundo en el tema de los valores familiares. En la página Web de los diferentes institutos de la Familia, particularmente los que llevan el nombre de Juan Pablo II, dan cuenta de este proceso de valorización de la familia, desde el punto de vista de la Iglesia Católica.*